

LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO PEDAGÓGICO DESDE LA PERSPECTIVA BOLIVARIANA Y SOCIALISTA

PEDAGOGICAL KNOWLEDGE FROM SOCIALIST AND BOLIVARIAN PERSPECTIVES

A FORMAÇÃO DO CONHECIMENTO PEDAGÓGICO DESDE O PONTO DE VISTA BOLIVARIANO E SOCIALISTA

GLADYS YOLANDA BECERRA T.
yolandabecerrat@yahoo.es
SAMUEL LÓPEZ RIVAS
samuellopezrivas@gmail.com
Universidad de Los Andes
Núcleo "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez".
San Cristóbal, edo. Táchira. Venezuela

Fecha de recepción: 16 de junio 2011
Fecha de aprobación: 28 de octubre de 2011



Resumen

El presente artículo diserta sobre la urgencia que existe en Venezuela de emprender un proceso orientado a sistematizar el conocimiento pedagógico, coherente con el proyecto de país planteado en la actualidad. Su propósito fundamental es compartir un conjunto de ideas relacionadas con las categorías del saber pedagógico, a fin de dar un aporte en el proceso de cambios que vive la nación, de tal forma que se enriquezca la disertación sobre lo educativo desde un marco de pensamiento que considere las condiciones particulares de este contexto. En este sentido, se hace una revisión bibliográfica que permite avizorar, una aproximación de lo que implica, el proceso de generación del conocimiento pedagógico, bajo la perspectiva bolivariana y socialista. Tal cometido requiere, la revisión del pensamiento de grandes legados del contexto nacional, latinoamericano y del mundo.

Palabra Clave: Generación de conocimiento; construcción del saber, conocimiento pedagógico socialista y bolivariano, pedagogía emancipatoria.

Abstract

This paper deals with the urgent need of creating pedagogical knowledge adapted to Venezuela and its current development process. By means of relating some ideas with pedagogical knowledge already established, this study seeks to contribute to national education. An exhaustive literature review from Venezuelan, Latin American, and other world regions was accomplished; then socialist and Bolivarian perspectives could be determined.

Keywords: knowledge generation, knowledge construction, socialist and Bolivarian pedagogical knowledge, emancipatory education.

Resumo

O artigo seguinte disserta sobre a urgência de empreender na Venezuela um processo de sistematização do conhecimento pedagógico que seja coerente com o projeto de país apresentado na atualidade. Através da exposição de um conjunto de idéias vinculadas com as categorias do saber pedagógico, procura-se contribuir com o processo de câmbios que vive a nação e enriquecer a dissertação sobre o educativo desde a perspectiva de um pensamento que considere as condições particulares deste contexto. Assim, é feita uma revisão bibliográfica que permite divisar a implicação do processo de formação do conhecimento pedagógico sob a perspectiva bolivariana e socialista. Tal missão precisa de revisão do pensamento de grandes legados do contexto nacional, latino-americano e do mundo.

Palavras chave: formação de conhecimento, construção do saber, conhecimento pedagógico socialista e bolivariano, pedagogia liberadora.

1. LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO



El término generar es equivalente a ‘producir’, ‘crear’, pero, ¿qué entendemos por conocimiento? Definir el término conocimiento es una tarea de alta complejidad, pues su

conceptualización depende de aspectos tales como: las líneas de pensamiento epistémico (racionalismo, empirismo, positivismo, pensamiento complejo, etc.) vigentes en el momento histórico, el campo desde donde se analice (filosófico, psicológico, pedagógico, etc.) y la utilidad que preste, entre otras. Lo cierto es que el conocimiento, como tal, ha sido una preocupación de la sociedad a través de los siglos y ha ocupado, a lo largo de la historia, a sus diferentes miembros, desde el filósofo hasta las personas de la vida común, pues el ser humano constantemente se está enfrentando con el desconocimiento y la incertidumbre.

Ahora bien, autores como Guédez (2004: 34) señalan que “el conocimiento es una noción en busca de definiciones, con el problema que cuando alcanzamos alguna definición, nos surgen los desafíos propios de definiciones más renovadas”. De este modo se muestra en desacuerdo con la formulación de definiciones terminadas, a las que el autor denomina, bordeadas o redondas.

Marín (2002), para quien el conocimiento debe ser conceptualizado en función de los paradigmas que van emergiendo, lo concibe en una dimensión amplia que incluye verdades, creencias, subjetividades, conceptos, métodos y perspectivas, entre otros elementos que, a su vez, son usados para recibir e interpretar información, y para evaluar, sintetizar, planificar y actuar. Planteamiento coincidente con lo propuesto por Marx, para quien el conocimiento no es un fenómeno meramente cognoscitivo

o contemplativo, sino que tiene siempre una dimensión práctica dirigida a la transformación de la realidad (Martínez, 2002). Desde este enfoque, el conocimiento es producto de un contexto en el que los actores interactúan y generan prácticas sociales. Ello coincide, en parte, con lo expuesto por Mora (2009), quien lo define como un conjunto de información, reglas, interpretaciones y relaciones puestas dentro de un contexto y de una experiencia; generalmente son productos de procesos acaecidos dentro de una organización, de forma general o personal, recordando que se trata de un intangible que solo puede residir dentro de un conocedor, una persona determinada que lo interioriza racional o acriticamente. Este aporte coincide con el significado del término de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española (RAE, 2001), el cual lo asocia con el acto de conocer y refiere este último a la acción de averiguar a través de las facultades mentales de la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.

Ayllón (2000: 103) señala que el vocablo conocimiento proviene del latín *cognoscere*, y lo define como la “operación por la que un ser se hace presente a otro de modo inmaterial.” De igual forma, agrega que el conocimiento es un acto mediante el cual un sujeto captura un objeto, una realidad, de manera intencional y reproduciendo la forma con que existe en la realidad.

Autores como Maturana (1984, citado por González, 1997) plantean que “vivir es conocer” y que, por ende, el conocimiento radica en la capacidad del ser humano de dar una respuesta ante una situación en un contexto particular. Para Peluffo (2005), el conocimiento es un factor que promueve el avance de la civilización y permite solucionar problemas, adaptarse a las condiciones del ambiente, manejar los grupos, enfrentar situaciones críticas y mejorar las condiciones de vida de los seres humanos. Este autor precisa al respecto que la información asociada a contextos y experiencias se convierte en conocimiento, el cual, a su vez, cuando es asociado a personas y a habilidades personales, se considera sabiduría. El proceso de transformación de la información en conocimientos se produce a través de mecanismos y actividades mentales como las comparaciones, consecuencias, conexiones y conversaciones, las cuales ocurren intra e intersubjetivamente, generando una visión de conjunto acerca de la realidad. Es decir, se producen en el interior de cada individuo, pero no en soledad, sino en relación con los otros. De ahí que se diga que el conocimiento se adquiere de la experiencia, pues nadie puede aprender por otro, aunque tampoco sin los otros. Es el plano bidimensional del aprendizaje (individual-social), proceso del cual deviene el conocimiento.

Otro aspecto importante es que el conocimiento se genera en función de algo. Entonces, mientras un indivi-

duo construya más conocimientos, tendrá mayor preparación para efectuar labores y participar de manera efectiva de acuerdo con un contexto de desempeño. Incluso Balza (2009) habla de conocimientos útiles para la toma de decisiones en gestiones que activen la economía de un país, lo cual implica la formación de lo que se denomina, desde las tendencias economicistas, capital humano. En este caso, el trabajo se orienta a la creación de un saber pedagógico que sea consonante con el proceso de transformación de la nación hacia la patria socialista. Se trata de un capital humano que coadyuve a entender que el proceso de generar conocimiento no consiste en el rentismo ni la explotación de un sector de la sociedad, sino en el bienestar social y en el buen vivir; pudiéramos decir que se trata de un capital humano solidario. A manera de síntesis, se puede exponer que el conocimiento se caracteriza por:

- a) Ser personal: cada individuo lo construye en su mente.
- b) Ser de carácter social, en el sentido de que se adquiere en la relación con los otros.
- c) Permitir, a través de su utilización, la revisión de las situaciones en las que convive y a las que se enfrentan el individuo y los colectivos en diferentes momentos.
- d) No agotarse con su utilización; todo lo contrario, su uso abre posibilidades de acrecentamiento y, por tanto, es inacabado.
- e) Ser guía para la acción y la transformación, al permitir la toma de decisiones en el momento que se requiera.

Esta disertación conduce a preguntarnos ahora: ¿qué se entiende por generación de conocimiento? Es un proceso que el mundo corporativo ha destacado en esta era para consolidar el sistema de producción capitalista. Así, según el modelo japonés de Nonaka y Takeuchi (1995), es el resultado de saber aprovechar las tácitas y subjetivas percepciones, intuiciones y corazonadas de los trabajadores, y ponerlas a disposición de todos los miembros de una organización, con el objetivo de que sean probadas y utilizadas. Este modelo plantea que el conocimiento siempre se inicia en la persona, y en ella se transforma en conocimiento empresarial valioso para toda la organización. Como se puede apreciar, las organizaciones se apropian del saber colectivo y aprovechan el pensamiento de los trabajadores. Es un modelo de espiral y su propósito esencial es convertir el conocimiento tácito en explícito; eso significa encontrar una forma de expresar lo inexpressable, pues el conocimiento tácito está conformado por “modelos mentales, creencias y perspectivas tan grabadas que consideramos como hechos ciertos, y por lo tanto no son fáciles de expresar” (Nonaka, 2003: 31). Así, en términos más precisos, la generación del conocimiento se concibe como un proceso dinámico, continuo e interactivo entre

su forma tácita y su forma explícita que se desarrolla en forma de espiral a través de cuatro fases: socialización, exteriorización, combinación e interiorización.

La primera, la socialización o asimilación, se concibe como el proceso de adquisición del conocimiento tácito a través de compartir experiencias por medio de relaciones intersubjetivas (exposiciones orales) o de información sistematizada en documentos, manuales, o incluso mediante las tradiciones. Es esta la fase en la que se adiciona el conocimiento novedoso a la estructura de la organización.

La exteriorización o expresión es considerada la actividad esencial en la creación del conocimiento, pues por ella se transforma de tácito en explícito. Sin embargo, se reconoce que existen saberes difíciles de compartir, de comunicar, para lo cual se sugiere el uso de metáforas que permitan la integración a la cultura. Según Koulopoulos y Frappaolo (2001: 40): “La función de la exteriorización es permitir que se comparta el conocimiento.”

La tercera fase, la combinación, es el proceso de crear conocimiento explícito al reunir conocimientos explícitos provenientes de otras fuentes. Este intercambio puede efectuarse por medio de conversaciones, reuniones, correos, informes, entre otros. Se categorizan los datos encontrados, se confrontan y se clasifican formando la base de datos, cuyo procesamiento genera conocimiento explícito.

En cuarto lugar está la interiorización, un proceso de incorporación de conocimiento explícito por la que este se transforma en tácito; constituye el proceso de automatización de algunos saberes que ya se han internalizado, conformando modelos mentales compartidos, los cuales se hacen tangibles en las prácticas de trabajo efectivas. Aun cuando parezca contradictorio, modelos como estos, surgidos en el mundo corporativo, pueden resultar útiles para la generación de conocimiento con el fin de sacar adelante proyectos sin fines de lucro, como es el caso de la consolidación de la patria socialista.

Ahora bien, si examinamos brevemente la generación del conocimiento considerando los aportes de las tendencias psicológicas y epistemológicas, puede decirse que aquel se genera en la mente del individuo, a partir de estructuras mentales que van incorporando información en la relación con el contexto, con los otros; con ello, el individuo complejiza sus niveles de pensamiento y adquiere las herramientas para desenvolverse en el mundo y asumir la vida en forma consciente y libre. Cuando se incorpora información a los esquemas y se da la reestructuración del pensamiento, se internaliza; es la denominada intrasubjetividad que plantea Vygotski (1979). Pero este es un proceso que los individuos no logran solos, sino en la relación

con los demás, entonces se concreta el otro proceso que el mismo Vygotski llama intersubjetividad (entre sujetos) o mediación social: el conocimiento no se copia ni se nace con él, sino que se construye en la mente, a partir del encuentro con los otros, y se externaliza a través del comportamiento y de los productos (libros, discursos, etc.). Parte de ese conocimiento, cuando lo exteriorizamos, lo convertimos en información; esta se comparte con otras personas que, al procesarla, cambian sus esquemas o los modifican, construyen nuevo conocimiento, y así continúa el proceso para acrecentarlo.

Hasta aquí se ha tratado de precisar lo que entendemos por conocimiento y por la generación del mismo, preparando al lector para formularse la siguiente inquietud: ¿qué se entiende por generación del conocimiento pedagógico? Clarificar esta pregunta implica responder, primero, lo atinente al conocimiento pedagógico.

2. EL CONOCIMIENTO PEDAGÓGICO

Con respecto a lo pedagógico, Salazar (2005: 13) plantea que “se asocia con la búsqueda intencional y reflexionada de la transformación intelectual del ser humano en su estructura de conciencia de saberes.” Por ende, no es una cuestión solo de métodos, es decir, técnica, ni circunscrita solo al contexto del aula. Vivas (1997), al interrogarse sobre este asunto, precisa que lo pedagógico es todo lo referido a la formación del hombre y, en consecuencia, lo relativo a la enseñanza, el aprendizaje, el currículo y la organización escolar. Esta postura está en concordancia con planteamientos como los de Flórez (2000) y Bedoya (1998). El primer autor considera la formación como la categoría articuladora del discurso pedagógico y la define como el proceso mediante el cual los individuos elevan sus niveles de pensamiento a otros más complejos, apropiándose de las herramientas que en el futuro les permitirán asumir su vida en forma consciente y libre. El segundo autor, por su parte, al interrogarse sobre los conceptos claves del saber pedagógico plantea la formación como el principal de dichos conceptos, pero “alrededor del cual se definen otros, en función de inquietudes vinculadas al desempeño del educador” (idem: 47).

Vasco (1995) plantea el análisis del saber pedagógico a partir de las interrogantes que los profesores intentan responder cuando se les pregunta por su quehacer: ¿Qué enseña? ¿A quiénes enseña? ¿Para qué enseña? ¿Cómo enseña? Estas respuestas implican diafanidad en cuanto a: la concepción del hombre que se quiere formar, con respecto a los referentes teleológicos y antropológicos de la educación; los procesos de formación, educación, enseñanza, aprendizaje y currículo. Pero, como la reflexión para intentar la sistematicidad de los mismos se hace desde contextos educativos formales, las organizaciones edu-

cativas pasan a ser también un elemento constitutivo del saber pedagógico.

Ante la interrogante ¿qué es el saber?, se puede asumir que es la expresión del conocimiento construido históricamente. Entonces, el conocimiento pedagógico, en una primera aproximación, puede asumirse como el conjunto de ideas, conceptos, principios, metodologías, relativos a los mismos elementos del saber pedagógico, los cuales se construyen en la relación dialogal teórico-práctica y con los semejantes. De ahí que Vasco (1990) lo conciba como un saber teórico práctico.

Para Vasco (1995) ese saber pedagógico se manifiesta en la práctica del profesor y es de naturaleza compleja, pues se interrelaciona y se nutre con los aportes de otros saberes como la psicología, la sociología, la teoría de las organizaciones, la didáctica, entre otros marcos disciplinares, constituyéndose así en un espacio transdisciplinar en el estudio del problema educativo. “El saber pedagógico es entonces como un saber relativamente autónomo, pero no aislado de otros saberes, los cuales le aportan elementos valiosos” (pág. 98). Enfatiza la autora que es este saber el que permite al profesorado ser mediador de los contenidos y conferirles sentido, en condiciones que dan respuesta a la realidad de su quehacer.

Segall (citado por Salazar, 2005: 13) señala que lo pedagógico intenta influenciar la forma en que los significados son interiorizados, reconocidos, comprendidos, aceptados, confirmados y conectados, así como también desafiados, distorsionados, superados o falseados. Es decir, la consolidación del conocimiento que tiene el profesor sobre lo pedagógico y la disciplina a enseñar repercuten en el proceso de construcción de conocimientos de los estudiantes, adecuada o inadecuadamente.

Salazar (2005) retoma el planteamiento de Schulman sobre el conocimiento pedagógico del contenido, categoría que involucra los saberes que permiten al docente hacer enseñable el contenido. Incluye como aspectos de este conocimiento: las formas de presentación más adecuadas de la materia a enseñar, para hacerla más comprensible, y la comprensión de lo que hace fácil o difícil el aprendizaje de un tópico específico. Ello implica el saber que emerge ante la pregunta que se le hace al profesor sobre qué enseña (Vasco, 1995), y su respuesta toca disímiles aspectos, desde los relacionados con el conocimiento disciplinar que se va a enseñar, como lo plantea Flórez (2000) con respecto a la enseñabilidad de las ciencias, hasta la comprensión de procesos como el aprender y el enseñar, los cuales, a su vez, requieren de conocimientos sobre los estudiantes, los fines educativos y hasta el contexto.

Para efectos de la presente disertación, en términos generales, se asume por conocimiento pedagógico: aquel conjunto de ideas, nociones y conceptos de carácter transdisciplinar que construyen y reconstruyen de manera constante los profesores, en una relación dialéctica con el contexto y en un momento histórico particular, sobre el proceso de la formación humana y, por ende, sobre los procesos de enseñanza, aprendizaje, currículo y organización educativa, a propósito de una concepción integral del ser humano. Tal como se aprecia en el gráfico 1.

Luego de exponer los elementos conceptuales relacionados con la generación del conocimiento y lo atinente al conocimiento pedagógico, se crean las condiciones para responder la inquietud concerniente a qué se entiende por generación del conocimiento pedagógico.

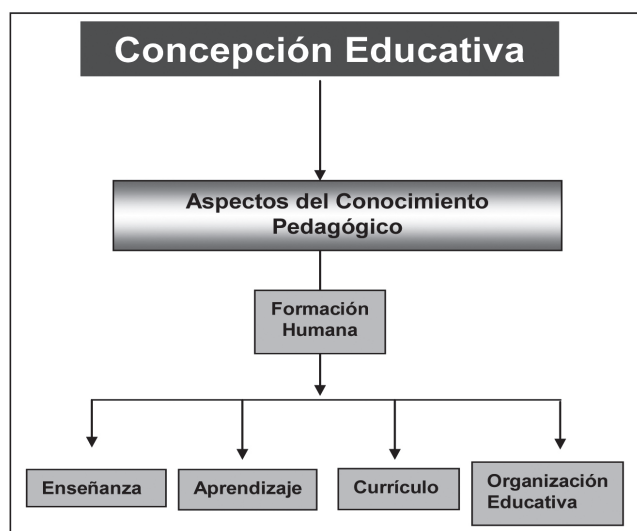


Gráfico N°1. Aspectos constitutivos del conocimiento pedagógico

3. LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO PEDAGÓGICO

“El Feudalismo tuvo su escuela feudal; la iglesia mantuvo una educación a su servicio; el capitalismo ha engendrado una escuela bastarda, con su verborrea humanista que disfraza su timidez social y su inmovilidad técnica. Cuando el pueblo acceda al poder, tendrá su escuela y su pedagogía. Su acceso ya ha comenzado. No esperemos más para adaptar nuestra educación al mundo nuevo que va a nacer”,
Célestin Freinet (1974).

Se ha expuesto que el proceso de generación del conocimiento está relacionado con la actividad mental, mediante la cual el individuo, en una actividad intra e

intersubjetiva, construye esquemas continentales de ideas, conceptos, principios, creencias, procedimientos, valores, conjeturas, entre otras cosas, que le permiten comprender la realidad, desenvolverse en un contexto y exteriorizar este intangible a través de comportamientos, documentos, productos, procedimientos, etc., de acuerdo a la capacidad de formalización que le permita su proceso de formación. Es decir, el conocimiento es lo que le permite desenvolverse en la vida de manera protagónica y asumir su destino en forma consciente y libre. También se ha precisado que el conocimiento pedagógico se define como aquel conjunto de nociones y conceptos construidos transdisciplinariamente, en relación con la formación humana, entendida como el proceso mediante el cual los individuos elevan sus niveles de intelección y adquieren las herramientas para asumir la dirección de su vida en forma consciente y libre. Así, al asumir la categoría de la formación humana, como eje articulador del saber pedagógico, incluye también el conocimiento pedagógico, las categorías que atañen a los procesos de enseñanza, aprendizaje, currículo y organización educativa, desde visiones filosóficas que implican definiciones antropológicas, gnoseológicas, epistemológicas, teleológicas y axiológicas de tal proceso.

Desde esta perspectiva, la generación de conocimiento pedagógico se refiere al proceso de elaboración de un marco conceptual, o de estructuras complejas de pensamiento sobre el proceso de la formación humana y, por ende, sobre la enseñanza, el aprendizaje, el currículo y la escuela. Ello implica no solo un proceso de interiorización en los sujetos, sino su exteriorización, difusión y desarrollo, en documentos o discursos sometidos al debate, desde la realidad educativa o contexto en donde se este disertando.

Para continuar con el esquema de mayéutica que ha permitido la organización de este propuesta, cuyo elemento esencial de disertación es la generación del conocimiento pedagógico desde una perspectiva Bolivariana y Socialista, es menester, ahora preguntarnos ¿Es posible definir una perspectiva pedagógica propia al proceso de transformación que vive nuestro país Venezuela, orientada por los ideales educativos bolivarianos y socialistas? Pues intentamos compartir nuestra posición al respecto.

4. LA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA BOLIVARIANA Y SOCIALISTA

“Conciencia social, memoria histórica, identidad cultural e integración antiimperialista son principios fundamentales de una Pedagogía de la Emancipación, inherentes a nuestros procesos de formación y desarrollo revolucionario”,
Yadira Córdova, Luis Damiani y Xiomara Muro (2007).

La pedagogía, como una ciencia, como un saber sistemático transdisciplinario que intenta explicar el proceso de la formación humana y, por ende, los procesos de enseñanza, aprendizaje, currículo y organización educativa, sirve de fundamento al trabajo docente, a la vez que se nutre de los saberes de otras ciencias, de los saberes cotidianos y del contexto o realidad educativa en la cual se concreta el hecho pedagógico.

A medida que las sociedades cambian y se particularizan, se ven influenciadas por perspectivas que de alguna forma intentan justificar y explicar dichas realidades. Generalmente, son argumentos que tienen su génesis en concepciones filosóficas, que permiten comprender las circunstancias históricas con ciertos niveles de universalidad dialéctica y compleja, siendo posible apreciar lo particular en lo general y lo general desde lo particular, la parte en el todo y el todo en las partes; es decir, la totalidad y lo particular como constituyentes de un todo. A esta situación no escapa la pedagogía, la cual se constituye en un saber diverso, pleno de diferentes enfoques y tendencias que se han denominado corrientes pedagógicas y que tratan de explicar los aspectos constituyentes del saber pedagógico (formación humana, enseñanza, aprendizaje, currículo y organización educativa) desde realidades históricas generales y particulares.

Es en este sentido que se propone unir esfuerzos orientados a la sistematización de un marco conceptual que permita orientar la práctica educativa, la práctica formativa de los hombres y mujeres que necesita el país, desde el proceso político socialista y desde los principios educativos bolivarianos, progresistas, revolucionarios emancipadores, del legado que nos dejaron personajes venezolanos, como Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Luis Beltrán Prieto Figueroa; pensadores y educadores latinoamericanos, como Gabriela Mistral, José Martí, José Mariátegui, Ernesto Guevara, Paulo Freire; pensamiento europeo marxista, representado por Marx, Makarenko, Gramsci, Vygotski; pensadores progresistas, como Ivan Illich, Célestin Freinet, entre otros; el pensamiento desde la perspectiva crítica que remite planteamientos de autores como Giroux, Appel, McLaren; intelectuales del momento en el contexto internacional, como Edgar Morín, por nombrar algunos. Pero además, es necesario considerar también todas las orientaciones que emana nuestro presidente Hugo Rafael Chávez Frías; algunos aportes interesantes de personalidades de la vida política y educativa actual de nuestro país, como Aristóbulo Istúriz, Héctor Navarro, Carlos Lanz y Rigoberto Lanz; y el contenido de documentos emanados de instituciones gubernamentales, como los Ministerios de Educación Popular, las Misiones, entre otros que reflejan postura de colectivos actuales, más que de personas.

Quizás, un estudio sistemático puede conducirnos a una aproximación teórica sobre las categorías esenciales del conocimiento pedagógico que fundamenten la práctica, de manera que se conviertan en el punto de partida para fomentar esa cultura del aprendizaje continuo, de la recreación de las ideas, de la generación de este conocimiento en cuestión. La intención es formalizar un conjunto de ideas sobre las categorías esenciales del conocimiento pedagógico que permitan precisar el ser humano que se desea formar, cómo formarlo para que responda al perfil del ciudadano requerido para este momento histórico, con un proyecto de país definido. Aspectos que de manera simultánea conducen a revisar lo relacionado con el currículo, su operatividad, la organización educativa, su estructura, de tal forma que se responda con efectividad en el proceso educativo de las nuevas generaciones, en la formación de un pensamiento socialista, solidario, crítico, que coadyuve a enrumbar a Venezuela hacia la construcción de un mundo más pleno, más feliz.

Este planteamiento de construir una pedagogía consonante con el proceso revolucionario que vive Venezuela, e incluso Latinoamérica, es una cuestión que también se han planteado otras personalidades y entes pertenecientes al sector educativo y a la sociedad en general. Ejemplo de ello lo constituye lo contemplado en el Currículo del Sistema de Educación Primaria, cuando expresa: “los postulados de Bolívar, Miranda y Rodríguez, sobre la construcción política-histórica de los ciudadanos libres de la América, implican la posibilidad del desarrollo de una pedagogía republicana, como proyecto original nuestro para la formación de ciudadanos y ciudadanas libres” (MPPE, 2007: 9).

5. EL CONOCIMIENTO PEDAGÓGICO BOLIVARIANO Y SOCIALISTA: UN IMPERATIVO EN EL EMPODERAMIENTO POPULAR TRANSFORMADOR

“La verdadera característica revolucionaria del conocimiento es que también el débil y el pobre pueden adquirirlo. El conocimiento es la más democrática fuente de poder”,

Toffler (1993).

En el epígrafe de Toffler (1993) se resume la intención de compartir estas ideas sobre la sistematización del conocimiento, en este caso pedagógico, pues si en el momento actual quien tiene el conocimiento tiene el poder, y en la realidad venezolana la intención es que el poder resida en el pueblo, en su participación protagónica, entonces hoy se hace menester generar conocimientos sobre cómo ayudar a las personas para que se apropien, de manera más efectiva, del conocimiento pertinente para acelerar ese proceso de empoderamiento. Aun cuando

parezca un trabalenguas, es así: ello es competencia de lo pedagógico, reiterando que esto se refiere al proceso de la formación humana a través del cual se elevan los niveles de pensamiento. Como se ha dicho, es mediante la actividad intelectual, que se construye el conocimiento y, este es el recurso que permite a las personas actuar de manera consciente. Mientras más conocimientos construyen los individuos de un país, serán más reflexivos acerca del mundo en el que viven y tendrán mejores herramientas para participar activamente en la transformación de sus condiciones de vida.

En otros términos, la esencia de la formación es la razón, la actividad pensante, la construcción de pensamiento que dirige la acción. La idea de que formar es contribuir al despliegue de la personalidad implica precisamente un desarrollo de los esquemas de pensamiento que marcan pauta en la manera como aprenden a desenvolverse los individuos en un contexto determinado que los diferencia o asemeja. Ya lo decía Bolívar (citado por Rojas, 1976: 44):

Las obras de los pueblos son sus realizaciones en los territorios de la idea y en los dominios de la mano. De la mente y de la mano han nacido la civilización y la cultura. De la mente y de la mano en íntima y estrecha colaboración. La mano sola, sin la idea ejemplar que le proporciona el entendimiento, jamás podría ser matriz de la civilización. La mente sola sin auxilio de la mano, nunca podría producir una cultura.

Las ideas de Bolívar pueden asumirse como el sentido figurado de la que hoy denominamos formación integral, en cuyo proceso el pensamiento y la acción son categorías inseparables. En sí, la formación es un proceso activo del pensamiento, dirigido a la actividad constructiva, como lo señala Freinet (1974: 26) cuando habla de la “formación armoniosa de los individuos dentro del cuadro social regenerado”, la regeneración que implica actualmente en Venezuela la construcción de un país con una transformación sociopolítica al servicio de un bienestar colectivo de las mayorías, sin distinción alguna. La formación tiene que estar dirigida, por ejemplo, a la construcción de la conciencia colectiva, superando la tendencia individualista promovida por el sistema capitalista, premisa que se destaca en las líneas estratégicas del planteamiento socialista actual.

De igual forma, es importante acotar que este proceso de formación integral, asumida como principio rector de la pedagogía y ubicada en el contexto de la Venezuela revolucionaria, implica superar las tendencias que abogan por influir en los individuos propiciando la construcción de saberes absolutos e inalterables, los cuales resultan improcedentes en el proceso de apropiación de las com-

petencias que demanda la creciente complejidad de las sociedades. Pero la concreción de este proceso requiere de una mayor clarificación, pues aquí apenas avizoramos esta dinámica. Y, al igual que es menester desarrollar un discurso sobre la formación del hombre para la Venezuela de hoy, también resulta fundamental la clarificación de los otros constituyentes del conocimiento pedagógico. Tal es el caso de la enseñanza, cuya definición y práctica también está signada por los principios educativos y la concepción formativa que se asuma. De esta forma se puede responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo formar? ¿Cuáles son las estrategias y experiencias pertinentes para concretar dicho proceso? La tarea recién comienza, se requiere más profundización y creatividad de los aportes en cuanto a este imperativo, para reelaborar unos principios, sus características, sus dimensiones y todos los aspectos que se consideren necesarios para contribuir en la transformación del proceso educativo en función de consolidar la Patria Socialista. Para ello, no podemos quedarnos en la mera investigación enciclopedista; se trata de ir de la lectura de la palabra a la realidad y viceversa, tal como lo plantea el gran maestro latinoamericano Paulo Freire (1998). Es menester emprender procesos indagatorios que consideren la situación real, a la luz de los aportes de grandes pensadores que inspiran el proceso revolucionario en Venezuela.

Con respecto a la enseñanza, podemos empezar una breve reflexión refiriendo la concepción de Freire (1998), para quien “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción”. Se trata de una tarea fundamental que es difícil concretar desde esquemas de enseñanza mecanicistas, pues aquí el conocimiento se construye en una relación dialógica, en la relación con los otros, lo cual demanda participación y compromiso por parte de todos los involucrados. Entonces, si la transmisión de conocimientos no conforma la esencia que define la enseñanza como proceso constitutivo del conocimiento pedagógico, ¿cómo se define la enseñanza?

A fin de ser coherente con lo que se ha venido exponiendo, el término enseñanza envuelve un proceso pensado y reflexionado, orientado a la construcción colectiva de conocimientos, en función de la transformación social y de la formación integral de los ciudadanos, bajo el ideal de hombre que demande la sociedad, en un momento y lugar determinado, de acuerdo a sus necesidades. En Venezuela resulta pertinente un enfoque de enseñanza basado en el estudio de problemas reales, con estrategias dialógicas que coadyuven a favorecer la concientización y la formación emancipadora, a la vez que rompan con el esquema estrictamente técnico-cognitivo y autoritario. Entonces, habría que apuntar la mirada hacia la construcción de un modelo didáctico basado en la participación de los secto-

res involucrados. Desde los primeros años de escolaridad hay que organizar el trabajo docente y pedagógico para que el enseñar se oriente a aprender; es decir, a brindar herramientas a los estudiantes que les permitan ser capaces “de buscar información, comprenderla y transformarla en saber propio, creando un ambiente que estimule la discusión y el debate, la creatividad, el trabajo, la convivencia y la búsqueda de un saber cada vez más autónomo y personal” (Caponi, 2005: 22).

Ello coincide con lo expresado también por Saint-Onge (1997) cuando hace mención al imperativo de desarrollar, a través de la enseñanza, la capacidad de aprender a aprender, es decir, desarrollar las habilidades para producir los conocimientos, reflejando incluso el proceso en aquel adagio popular que dice: “No dé el pez, enseñe a pescar”. Sin embargo, no se trata del rol de un profesor que no explica, que resume su práctica a la asignación de trabajos para ser evaluados sin retroalimentación alguna, sin chequear siquiera el nivel de implicación del estudiante en la tarea, sino de un líder que promueve la implicación de los estudiantes en un proceso co-protagónico.

Así, el trabajo de aula ha de estar orientado por propósitos claros que impliquen la libre y activa participación en las instituciones y en las comunidades, a través de una práctica dialógica entre personas y saberes; en consecuencia, es lograr la mediación del proceso de construcción de conocimientos masivamente, pues el trabajo de los alumnos en el contexto externo hace que estos también se apropien de saberes y desarrollen competencias en la solución de los problemas del entorno. Así, se propone un enfoque de enseñanza que genere y difunda los conocimientos en función de necesidades realmente sentidas, favorecedor de las estrategias comunicativas, que impliquen y propicien el intercambio de saberes.

Se plantea un proceso formativo que requiere de estrategias de enseñanza dinámicas, orientadas a la generación de conocimientos desde el hecho social. En otros términos, se trata de asumir el proceso de enseñar desde un enfoque complejo, integral, dialéctico, crítico y transformador, garante de la generación de conocimientos en función de enfrentar la complejidad de las realidades y de incidir en su transformación.

Concretando, se hace menester, como se aprecia en el Currículo Nacional Bolivariano, superar la tendencia de enseñar mediante parcelas de conocimiento, cada quien desde su asignatura o área, sino que el desarrollo del proceso tiene que ser integral, en pro de la construcción de los conocimientos que deben tener los nuevos ciudadanos, a partir de los problemas ubicados en el trabajo con las comunidades. Para ello, tenemos que sistematizar a través de experiencias las estrategias de enseñanza más pertinentes

para el cumplimiento de los requerimientos en cuanto a la formación de esos nuevos ciudadanos socialistas.

El aprendizaje, como otra categoría esencial del saber pedagógico, se considera atendiendo el planteamiento de Freire (1998) como un proceso que enciende en el aprendiz una curiosidad que puede tornarlo creador. El enfoque orientador del proceso de aprendizaje es inherente a la misma concepción de la formación integral, en función de la transformación social. Se trata de una concepción sobre el aprender, como un proceso mediante el cual los sujetos construyen conocimientos a partir de un proceso interno, dinámico, de constante construcción y reconstrucción de esquemas en el contacto con los otros, a través del cual se cambian las estructuras mentales y se da una apertura en la forma de concebir la realidad. Son estos esquemas y estructuras de pensamiento las que permiten a los seres humanos hacer nuevas lecturas del mundo y emprender mecanismos de transformación de sus condiciones de vida y las del colectivo. Esta forma de asumir el aprendizaje descarta posturas mecanicistas y transmisoras, que conciben al aprendiz como un simple receptor de conocimientos acabados o absolutos; todo lo contrario, aprender, por tanto, es indisociable a procesos reflexivos y dialógicos.

Consideramos que el aprendizaje por proyecto sea una de las alternativas más viables en la propuesta de educación bolivariana y socialista, pues implica la dimensión intersubjetiva para la construcción de conocimientos y habilidades necesarias y pertinentes en el desarrollo del proyecto de nación que está pautado. En este sentido, se precisan algunas características del aprendizaje:

- a) Contextualizado: el aprendizaje se estructura con situaciones de la realidad y, por tanto, implica la selección de las mismas en el entorno cercano al estudiante.
- b) Propicia e impulsa la curiosidad del aprendiz, permite el desarrollo de un espíritu investigador. Esto se relaciona con lo que Freire denomina desarrollo de la curiosidad epistemológica, que parte de las vivencias, de la cotidianidad.
- c) Colaborativo: involucra el trabajo colectivo, serio e intenso, como es la selección de un proyecto relevante, que coadyuve en la construcción de conocimientos y cuya solución esté en función del bienestar social.
- d) Reflexivo: el aprendizaje se construye mediante la discusión, el análisis y búsqueda de información sobre los problemas o situaciones.

- e) Dialógico: como se ha dicho, el conocimiento se genera en el contacto con los otros de manera inter y transdisciplinaria.
- f) Transformador: en el sentido de adquirir conocimientos para el cambio de las condiciones de vida de todos.
- g) Complejo: la construcción del conocimiento tiene que darse en el conjunto de prácticas sociales que se generan en el mundo y que se reflejan en los diversos contextos.

No obstante, reiteramos que, aun cuando se está planteando el proyecto como una metodología completamente nueva en su concepción y práctica, sigue pendiente la delimitación de un marco metodológico para que realmente se concrete, en función de mediar un proceso de aprendizaje reflexivo y así no se constituya en una parcela más de conocimiento. Esta aclaratoria es válida dado que en la práctica actual el proyecto es concebido como una materia o un saber más. Por ejemplo, es común encontrar en los escolares un cuaderno asignado a su proyecto, más un conjunto de cuadernos asignados a las demás áreas o asignaturas.

En otros términos, quienes hemos estado al frente de la realidad educativa sabemos que desde hace décadas en el país se habla de los procesos de enseñanza y aprendizaje por proyectos; pero su concreción, en la generalidad de los casos, se traduce en una asignatura más, lejos de servir como estrategia para desarrollar una formación integral y propiciar la construcción de conocimientos en función de la realidad social que viven los protagonistas del proceso educativo. No descartamos que se hayan dado experiencias interesantes, pero no son el común en el contexto educativo venezolano. El compón en las aulas, son las estrategias a-críticas, reproductivas del conocimiento. La copia, el dictado, las caligrafías son las estrategias que por esencia plagan el proceso formativo en la educación primaria (del primero al sexto grado). La copia a-crítica de los libros de texto y de Internet, más las clases magistrales y hasta el dictado, constituyen la esencia de la enseñanza en el nivel secundario y de aspectos muy puntuales sobre los contenidos. Se hacen esfuerzos en el bachillerato por cambios, como se han hecho en la educación primaria, pero no ha sido fácil. Esto de algún modo tiene explicación en la formación que ha tenido el docente, bajo visiones también reproductivas del conocimiento y currículos parcelados que se desarrollan en las universidades.

Y, hablando de currículo, este constituye otro aspecto del conocimiento pedagógico. Es importante señalar que la concepción del mismo constituye el escenario que justifica las decisiones importantes que orientan los proce-

sos de formación. Ya existen ideas progresistas sobre este aspecto. Tal es el caso de lo expresado por Klein (1990, citada por Marcelo, 1994), quien acota que el currículo se orienta a mostrar la interacción entre normas, valores, expectativas y sociedad, para desarrollar prácticas educativas más humanas y justas, proponiendo el desarrollo de contenidos, a partir de aspectos y problemas del mundo social y físico.

Así, el diseño y desarrollo curricular, como procesos inacabados, son aspectos fundamentales del proceso formativo, pues mediante ellos es que se concreta la finalidad y concepción educativa que se planteen las sociedades. De ahí su carácter cambiante y flexible, pues se debe tomar en cuenta la pertinencia, la condición humana, la identidad (Morin, 2001). Esto se refleja en Currículo del Sistema de Educación Venezolana, cuando expresa que fue diseñado para responder a la formación de los nuevos ciudadanos que requiere el modelo de sociedad propuesto, en nuestro caso, el modelo de Patria Socialista. No obstante, en cualquier currículo, especialmente durante su desarrollo, aparecen explícita e implícitamente las estructuras de poder, así como el discurso oculto, que ponen de plano la cultura y creencias del docente, las cuales terminan predominando por encima de los ideales contemplados formalmente. En consecuencia, estamos ante un aspecto que merece especial discusión por parte de los docentes y equipos directivos, a fin de concretar procesos formativos democráticos, coherentes y auténticos, desde una lectura crítica de las diferentes situaciones que ocurren en la realidad, que involucran a los protagonistas esenciales del proceso educativo.

En cuanto a la organización educativa, es otro elemento que constituye parte del conocimiento pedagógico y marca pauta para la concreción del proceso formativo, de la enseñanza, del aprendizaje y del currículo. Si bien todo proceso educativo se rige por lo establecido en los fines y normativas legales como elementos orientadores generales, las instituciones educativas son también referentes importantes, pues tienen una historia, un espacio definido, una población característica, una filosofía, una cultura, que van a determinar las particularidades del mismo.

Entonces, en la sistematización de una pedagogía socialista y bolivariana es necesario revisar el Sistema de Educación Bolivariana (SEB), lo cual nos remite a los fundamentos legales, esencialmente a lo estipulado en la Ley Orgánica de Educación (Asamblea Nacional, 2009). La estructura del SEB, según el artículo 25 de la Ley Orgánica de Educación, se refleja en el siguiente gráfico:

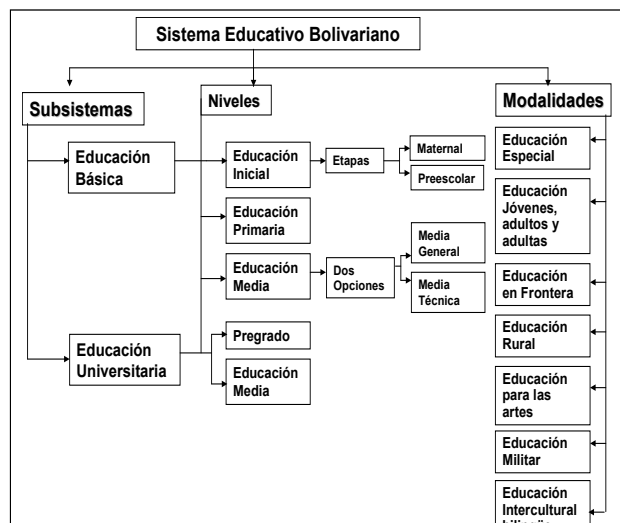


Gráfico N°. 2
Estructura del Sistema Educativo Bolivariano

Es menester señalar también que la ley apenas establece definiciones muy elementales de los niveles y modalidades, por lo cual es urgente desarrollar una caracterización de las mismas con más amplitud y diafanidad desde el punto de vista filosófico e ideológico, que concreten los principios constitucionales que fundamentan la república. Pero, sobre todo, es necesario incluir en este aspecto la fundamentación de las misiones educativas, que constituyen un elemento innovador en este proceso de empoderamiento popular y en lo que tradicionalmente se ha denominado educación de adultos, que es una modalidad del SEB. Sabemos que se han escrito documentos muy importantes sobre las mismas, pero es menester considerarlas en este aspecto pedagógico de la organización educativa y deben constituirse en un punto a ser estudiado en los diferentes programas de formación de educadores y otros profesionales, a fin de sensibilizarlos sobre el papel de las mismas, en lo atinente al proceso democratizador del conocimiento y la educación. Ello se justifica en la contradicción que apreciamos entre el sistema formalmente establecido, en el cual funciona la modalidad tradicio-

nal de Educación de Adultos (parasistemas) y la novedosa Educación de Adultos implementada a través de las Misiones Educativas.

El reto y las tareas son grandes. En reiteradas intervenciones el presidente de Hugo Rafael Chávez Frías ha llamado al estudio y a la sistematización de ideas, pues solo así se generan conocimientos que permiten entender la realidad que vivimos. La sistematización de la Pedagogía Bolivariana y Socialista es un apremio al cual estamos llamados todos los profesionales de la educación e intelectuales que comulgamos con el proyecto de país que está planteado en Venezuela. Es un compromiso que debemos asumir todos.

Los lectores se preguntarán: ¿Por qué? ¿Cuál es la relación entre la pedagogía y la transformación del país hacia la emancipación? Reiteramos: si la pedagogía se asume como el saber sistemático sobre la formación del hombre y esta se define como el proceso mediante el cual las personas desarrollan su actividad intelectual, su capacidad de pensamiento para asumir su vida en forma consciente y libre, en función de la transformación social, esta tarea resulta muy pertinente. Se trata de un proceso orientado a formalizar una pedagogía en función de crear conciencia para la participación protagónica, en función del bienestar colectivo.

Gladys Yolanda Becerra T., Profesora de la Universidad de Los Andes Núcleo Táchira "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez", adscrita al Departamento de Pedagogía, Área Teoría de la Educación. Dra en Educación; Magister scientiarum en Orientación, Mención Educació; Licenciada en Educación de la ULA, Núcleo Táchira. Miembro del grupo de Investigación GAPSIFE.

Samuel López Rivas, Profesor de la Universidad de Los Andes Núcleo Táchira "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez", adscrito al Departamento de Ciencias Sociales, Área: Socioeconómica. Especialista en Geopolítica y Frontera. Sociólogo. Integrante del Constituyente del año 1999, por el estado Táchira. Miembro del grupo de Investigación. UDERE. De la ULA- Táchira

BIBLIOGRAFIA

- Asamblea Nacional. (2009). Ley Orgánica de Educación. República Bolivariana de Venezuela.
- Ayllón, José Ramón. (2000). ¿Es la filosofía un cuento chino? Bilbao (España): Desclee de Brower.
- Balza, Antonio. (2009). La vinculación de la universidad con el sector productivo. En: Antonio Balza y Eden Noguera (comps.), Gestión del conocimiento, tecnologías de la información y aprendizaje organizacional. Un desafío para la sociedad local-global. San Juan de los Morros (Venezuela): Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, págs. 17-37.
- Bedoya, José Iván. (1998). Epistemología y pedagogía. Bogotá (Colombia): Edit. Presencia.
- Canals, Agustí. (2003). Gestión del conocimiento. Barcelona (España): Gestión 2000.Com.
- Caponi, Orietta. (2005). Universidad Bolivariana de Venezuela: Universidad de Estado. En: Menry

BIBLIOGRAFIA

- Fernández (comp.), La municipalización de la educación superior. Caracas (Venezuela): UBV, págs. 19-22.
- Flórez Ochoa, Rafael. (2000). Evaluación, pedagógica y cognición. Bogotá (Colombia): MacGraw-Hill.
- Freinet, Célestin. (1974). Por una escuela del pueblo. Barcelona (España): Laia.
- Freire, Paulo. (1998). Pedagogía de la autonomía. México: Siglo XXI.
- Gallego, Domingo; y Ongallo, Carlos. (2004). Conocimiento y gestión. Madrid (España): Pearson Prentice Hall.
- González Moena, Sergio. (1997). Pensamiento complejo. En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos. Bogotá (Colombia): Magisterio.
- Guédez, Víctor. (2004). Aprender a emprender. Caracas (Venezuela): Planeta.
- Kouloupoulos, Thomas; y Frappalo, Carl. (2001). Smart. Lo fundamental y más efectivo acerca de la gerencia del conocimiento. Bogotá (Colombia): McGraw-Hill.
- Marcelo, Carlos. (1994) Formación del profesorado para el cambio educativo. Barcelona (España): PPU.
- Marín González, Feddy. (2002). El autoaprendizaje y la asimilación de conocimiento en organizaciones empresariales. Revista Venezolana de Gerencia, 7 (18), págs. 289-305.
- Martínez, Francisco José. (2002). Materialismo histórico y teoría crítica. Recuperado el 02 de marzo de 2011, en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/hismat/fjmar1.htm>.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE). (2007). Currículo del Subsistema de Educación Primaria Bolivariana. Caracas (Venezuela): CENAMEC.
- Mora Vanegas, Carlos. (2009). La relevancia y alcance de la gestión del conocimiento. GestioPoli. Recuperado el 20 de septiembre de 2009, en: <http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/relevancia-y-alcance-de-la-gestion-del-conocimiento.htm>.
- Morin, Edgar. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación de futuro. Bogotá (Colombia): Magisterio.
- Nonaka, Ikujiro. (2003). La empresa creadora de conocimiento. En: Harvard Business Review. Bilbao (España): Deusto.
- Nonaka, Ikujiro; y Takeuchi, Hirotaka. (1995). The knowledge-creating company. How Japanese companies create the dynamics of innovation. Nueva York (Estados Unidos): Oxford University Press.
- Peluffo Aragón, Martha. (2005). La gestión del conocimiento y el aprendizaje aplicada al desarrollo universitario. Universidad Central de Santiago de Chile. Recuperado el 23 de agosto de 2006, en: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/documentosinteres/chile>.
- Real Academia Española (RAE). (2009). Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa.
- Rojas, Armando. (1976). Ideas educativas de Simón Bolívar. Caracas (Venezuela): Monte Ávila Editores.
- Saint-Onge, Jarron. (1997). Yo explico pero ellos... ¿aprenden? Bilbao (España): Mensajero.
- Salazar, Susan. (2005). El conocimiento pedagógico del contenido como categoría de estudio de la formación docente. Actualidades Investigativas en Educación, 5 (2), págs. 1-18. Recuperado el 19 de marzo de 2007, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=44750211>.
- Toffler, Alvin. (1993). El shock del futuro. Barcelona (España): P&J Editores.
- Vasco, Carlos. (1990). Algunas reflexiones sobre la pedagogía y la didáctica. Bogotá (Colombia): CORPRODIC.
- Vasco, María Eloisa. (1995). Maestros, alumnos y saberes. Bogotá (Colombia): Magisterio.
- Vivas, Mireya. (1997). Teoría pedagógica. Un imperativo para la práctica reflexiva. Revista de Pedagogía, 18 (52), UCV.
- Vygotski, Lev. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona (España): Editorial Crítica.